Fábula n.º 146 — «¿De dónde vienes, sabia, que así deambulas, cabeza?»

«¿De dónde vienes, sabia, que así deambulas, cabeza?»
La Zorra, al encontrarse con el Asno, le preguntó. —
«¡Acabo de venir del León!
Vaya, comadre, ¿a dónde se le fue la fuerza:
Antes, cuando rugía, todo el bosque gemía en derredor,
Y yo, sin sentido, corría,
Adonde la vista me llevaba, de aquel monstruo;
Mas ahora, en la vejez, decrépito y débil,
Del todo sin fuerzas,
Yace en la cueva como un tronco.
¿Lo creerás? En las bestias
Se perdió por él todo el antiguo miedo,
¡Y pagó viejas deudas!
Quien pasara junto al León, cada cual se desquitaba con él
A su manera:
Quien con dientes, quien con cuernos...»
«¡Pero tú, desde luego, no te atreviste a tocar al León?»
La Zorra interrumpe al Asno.
«¡Anda ya!» — le responde el Asno:
«¿Y a mí qué me ha de dar miedo? ¡También yo le di una coz:
Que se entere de lo que valen las pezuñas de asno!»

Así las almas bajas, por muy noble y fuerte que seas,
No se atreven a alzar hacia ti ni la mirada;
Mas cae apenas desde la altura:
De los primeros espera agravios y molestias.